



TODO POR EL PÚBLICO

La Gran Vía

PARA EL PÚBLICO

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Director: CARLOS FRONTAURA

Año I. Madrid, 19 de Noviembre de 1893. Núm. 21.

SUMARIO: Suscripción en favor de los padres pobres de los soldados muertos en la campaña del Rif. — Advertencia. — Ali el Moreno, dibujo de Enrique Estévez. — Actualidades, por *** — Melilla. Recogiendo heridos (De un croquis remitido de Melilla, dibujo de M. del Palacio) — Heridos traídos a Cádiz en el vapor San Agustín, dibujo de Rojas — Carta del soldado á su madre, por Gaspar Abati; ilustración de Palacio. — Teatros, por ***. — Retratos de Virginia Reiter y Giovanni Emanuel. — Carta de la mora, por F. Moreno Godino. — Catástrofe de Santander. (De un croquis, dibujo de F. Escudé.) — Recogiendo el cadáver de un jefe rifiano. (De croquis de nuestro corresponsal en Melilla, dibujo de Palacio.) — Melilla vista desde el mar. (De fotografía instantánea.) — Cosas de la villa, por Román Martínez González. — Un viaje con toda comodidad, dibujos de Rojas. — Desventura de Pajarete, por V. Castro Les; ilustración de Andrade. — Menudencias. — Anuncios.

Número suelto: 15 céntimos en toda España

SUSCRIPCIÓN EN FAVOR DE LOS PADRES POBRES

DE LOS

SOLDADOS MUERTOS EN LA CAMPANA DEL RIF

	Ptas.	Cts.
Suma anterior.....	563	>
D. Raimundo San Frutos, soldado del regimiento de Sicilia.....	>	50
> Lorenzo Herranz, farolero del regimiento de Sicilia.....	>	50
> Francisco Romero, de Irún.....	10	>
> José de Siles.....	5	>
Doña E. F. M. de F.....	1	>
Sres. Laporta, hermanos.....	20	>
TOTAL.....	600	>

ADVERTENCIA

La rebaja hecha en el precio de esta Revista ha aumentado de tal manera su circulación, que en muestra de nuestra gratitud al público, desde el presente número, á pesar del mucho gasto que nos ocasiona, volvemos á dar los ejemplares cortados y cosidos para que los compradores puedan leer con más comodidad. Si el público sigue, como esperamos, favoreciéndonos, no será ésta la última mejora que introduciremos á fin de que sea LA GRAN VÍA la Revista más bonita, elegante y artística. Hemos reimpresso los números 19 y 20, que se habían agotado, y tenemos ya ejemplares de venta.



ALÍ EL MORENO,
JEFE DE RIFEROS,

MUERTO EL DÍA 7, SEGÚN TELEGRAMAS PUBLICADOS POR LA PRENSA DIARIA.
(DIBUJO DE ENRIQUE ESTÉVEZ.)



ACTUALIDADES

Gracias á Dios, en los últimos ocho días, es decir, hasta hoy miércoles 15 en que escribo estas líneas, no ha ocurrido ninguna otra catástrofe. Dios quiera que haya terminado la serie.

Gracias á Dios también, se ha extinguido la epidemia co-

lérica, que tantas víctimas ha causado en Bilbao y en otros pueblos. Y es de justicia consignar que el Gobierno nada ha hecho para combatir al cólera; pero éste, no pudiendo competir con las demás calamidades que nos afligen, se ha retirado para no desprestigiarlo.

¿Querrán ustedes creer que hay por ahí ciudadanos muy disgustados porque puede suceder que se acabe la guerra?.... Pues los hay, y no pocos. Ellos no se conforman con semejante desgracia. No están satisfechos ni con que los bárbaros rifeños se muestren menos belicosos, ni con que le saquemos al Sultán una indemnización, ni con que se haga el fuerte de Sidi-Guarach, ó como se diga. Necesitan para estar contentos una gran batalla, pero muy grande, donde mueran todos los moros.... Es claro que también morirán muchos de nuestros soldados; pero no importa, se habría dado una gran batalla, y podrían aquellos patriotas decir en el café ó en la tertulia:—«Hemos dado una batalla como no se ha visto otra, y hemos vencido.» Y se acostarían muy tranquilos en sus camas sin acordarse de los soldados y oficiales muertos y heridos, ni de tantas familias sumidas en el mayor desconsuelo.

Yo me tengo por tan buen español como los demás, y deseo vivamente que se acabe la guerra, ya que no se evitó que empezara, y sobre todo que empezara con tan grave daño para nuestros soldados, sin estar preparados como debíamos de haber estado, imprevisión que constituye una gran responsabilidad para los que mandan.

Así, pues, aunque se enojen los partidarios de la guerra á todo trance, que la quieren sin exponer ellos el pellejo ni hacer más sacrificio que ir de noche á dar una vuelta por el salón del excelente periódico *El Heraldo*, á ver las curiosidades expuestas y los últimos partes luminosos de Melilla, creo yo que el Gobierno, ya que lo hizo tan rematadamente mal al principio de la cuestión, hará muy bien procurando que acabe la guerra, se entienda que sin menoscabo de la honra patria.

Véase este lúnebra cuadro admirablemente pintado en una de sus correspondencias á *La Época* por D. Alfredo Escobar, y no habrá uno solo de mis lectores que no se sienta profundamente conmovido y que no anhele, como yo, que acabe la guerra. Dice así el ilustrado Marqués de Valdeiglesias:

«Al acercarse los soldados al barranco, un montón de nubes oscurecía el sol. La tristeza del cielo se armonizaba con el cuadro de horror que ofrecían aquellos lugares. Al llegar las guerrillas levantó el vuelo una bandada de cuervos.

»¿Qué pluma podría describir la horrible y muda escena que se presentó ante los ojos de nuestros soldados?

» Varios españoles muertos yacían en aquella tierra, removida aún por las plantas de los combatientes. Los rostros estaban ya casi despedazados por los picos de los cuervos; y en torno de los cadáveres, evocando con muda elocuencia los horrores de la lucha, pedazos de uniforme, trozos de correajes, cápsulas vacías, montón confuso de miembros despedazados, el horror inexplicable que deja la muerte, como huellas de su paso.

» Los soldados, sin proferir palabra, abrieron ancha fosa, en donde fueron sepultados aquellos cinco valientes. Concluida su triste faena, se descubrieron con respeto.... Las aves de rapina se han quedado sin festín.

»¿Cuáles eran los nombres de aquellos soldados nuestros?

» Quizá no se sepan nunca. Son *cinco bajas* en las filas del Ejército! Sus madres ignorarán siempre el lugar donde reposan aquellos pedazos de sus entrañas. ¡Pronto, sobre estas sepulturas sin lápida y sin cruz, brotará la hierba, y nuevos combatientes apisonarán con sus pies aquella tierra ensangrentada!

» ¡Dormid en paz, pobres soldados, que habéis dado la vida por la patria! ¡Vuestra muerte heroica es un nuevo timbre para España!...»

Otro cuadro podría pintarse retratando á los que negocian estos días comprando y vendiendo papel del Estado, especulando con las desventuras de la nación. Las madres de nuestros pobrecitos soldados muertos en las cercanías de Melilla se morirán de hambre ó pedirán limosna. Los especuladores de por acá se enriquecerán, y habrán encontrado en Melilla el gran filón sin necesidad de ir á haberselas con los moros.

Decían que el Sr. Sagasta era un gobernante afortunado, y en esta circunstancia, puramente fortuita, fundaban los que militan en su partido, uno de sus mejores títulos para usufructuar el poder más tiempo que los demás políticos.

Aunque nos hiciera poca gracia á los que no tuvimos la previsión de hacernos fusionistas, no se puede negar que la argumentación tenía algún fundamento.

Así como el que trata de colocar sus capitales en una casa de banca, prefiere la que está en ganancias, sin averiguar si éstas se deben al talento ó á la buena suerte del que la dirige, así parece natural que un pueblo entregue confiadamente sus destinos á las manos del más afortunado, aunque no sea siempre el más hábil.

Por eso nuestro buen amigo el Director de *El Correo*, que vive siempre, como el Dr. Pangloss, en el mejor de los mundos posibles, tenía razón, hasta cierto punto, cuando consignaba con vanidad, que arrancó no pocas risas y produjo buen número de chistes, que gobernando su amigo del alma había conseguido el maestro Bretón un gran triunfo, estrenando en el teatro Real la ópera *Los Amantes de Teruel*.

Ó esto no quería decir nada, y el Sr. Ferreras, poco aficionado á las retóricas, es periodista muy experto para escribir cosas que no tengan intención, ó significaba que cuando los fusionistas están satisfechos, disfruta la patria, amén de otros muchos *resolteros*, de la satisfacción de que los músicos ganan



MELILLA.—RECUDIENDO HERIDOS.

(De un croquis remitido por nuestro corresponsal. Dibujo de M. DEL PALACIO.)

honra y provecho, componiendo óperas tan notables como la partitura del maestro salmantino.

Pero como se dice vulgarmente, por la boca muere el pez, y nuestro querido compañero es hombre sobrado amante de la justicia para negar la exactitud del siguiente razonamiento: si hemos de contar como éxitos de los gobernantes todos los sucesos favorables que ocurran mientras mandan, también será lógico cargarles en cuenta todo lo malo que suceda en su tiempo.

Y razonando de este modo, hemos de reconocer que don Práxedes está dejado de la mano de Dios en esta época de su mando.

Empezó el Gobierno fusionista poniéndonos verdes con sus presupuestos, que si no lo remedia la divina Providencia, nos van á dejar á todos hasta sin el recurso de morirnos, porque como por enterrar á un cristiano se paga un impuesto de dos pesetas al Estado, convertido ahora en una empresa funeraria, el que no las tenga va á resultar defraudador sin comer ni beberlo.

Vinieron luego las reformas del general López Domínguez, que produjeron los motines de la Coruña, en los cuales afortunadamente no hubo desgracias que lamentar; pero se le ocurrió al sobrino de su tío hacer un viaje de placer á las Provincias Vascongadas, y aquí te quiero ver, escopeta: la silba fué monumental, y la Guardia civil de á caballo repartió paternalmente buen número de linternazos entre los que silbaban, y probablemente entre muchos que no habían dicho «este pito es mío», porque en esos casos en que se reparten palos de viego, siempre suele acontecer que se los encuentran los que no han hecho nada.

Luego en San Sebastián, por si había de ser *Guernicazo* ó no había de ser *Guernicazo*, tiros, sablazos, tres ó cuatro muertos, varios heridos y muchos á quienes no ha salido aún el susto del cuerpo.

En seguida lo de Montblanc, también con acompañamiento de descargas cerradas y su correspondiente ración de sablazos.

Después Melilla, en que la imprevisión del Gobierno nos ha metido en un mal paso, del cual saldremos con honra gracias á la bizarría del ejército; pero que nos costará mucha sangre y mucho dinero.

Simultáneamente la horrorosa catástrofe de Santander, donde no hubiera sucedido nada si las autoridades cumplieran con su deber, no permitiendo atracar junto al muelle, y sin la bandera roja, que indica peligro, un barco cargado de dinamita, con la circunstancia de que cuando fondeó en aquel sitio tenía ya el incendio á bordo.

Y, por último, lo de Barcelona....

¡Oh! Pero lo de Barcelona merece párrafo aparte.

Apenas habrá un español que no conozca el teatro del Liceo. Bastante mayor que el Real, compete con él en lujo y elegancia. Si la sala no es tan bonita como la del regio coliseo, porque delante de los palcos entresuelos hay un balcón semejante al que tenía el antiguo teatro del Príncipe, en cambio, el vestíbulo es más anchuroso y mucho más rico. El salón de descanso sorprende á todos los que tienen ocasión de verlo, y por uno de sus lados tiene ingreso el Circulo que toma nombre del local, y es un casino pequeño, decorado con esplendidez y gusto, donde sólo se reúne un reducido número de socios pertenecientes á la *prima* de la sociedad barcelonesa.

Aquel magnífico edificio, que á poco de su construcción fué destruido por un incendio y reedificado en un año, como se consigna con legítimo orgullo en lápidas de mármol colocadas á ambos lados de la regia escalinata, hubiera podido desaparecer la noche del 7 del corriente á impulso del más infame de los crímenes, que, si fué impotente para realizar por completo su obra de destrucción y de exterminio, no lo fué, desgraciadamente, para sembrar la desolación y la muerte entre los es-

pectadores que habían acudido allí, sin que pudieran ni soñar siquiera que iban á encontrar fin trágico en el sitio donde buscaban honesto solaz y grato esparcimiento.

Llegamos tarde, por la indole de nuestro periódico, para relatar la espantosa catástrofe; pero no lo será nunca para unir nuestra protesta á la de todos los hombres honrados, y para exponer las amargas consideraciones que nos sugiere lo acontecido.

Espanta la horrible perversión de los criminales que, sin más objeto que dar satisfacción á sus feroces instintos, arrojan á la ventura el exterminio, para que caiga donde quiera la ciega fatalidad. Los nihilistas que atacan al Emperador de Rusia, los que asesinaron al denunciador de Ravachol, y que no excusa, podían tener razón, aunque bárbara, que explicara sus hechos. Los unos quieren suprimir el obstáculo que se opone al triunfo de sus deseos; los otros proyectan tomar venganza del daño que ha recibido uno de los suyos. Pero ¿qué se proponían los que arrojaron las bombas en el Liceo de Barcelona? Matar por matar. ¿Á quién? Á cualquiera. Al honrado padre de familia que quizás gana el sustento con más trabajo que muchos de los que declaran la guerra á la sociedad; á la infeliz esposa que vive completamente ajena á las luchas de los hombres; á la inocente virgen que ignora lo que significa el nombre de anarquista. Á cualquiera. Al que la casualidad ponga al alcance del proyectil.

Espanta sólo pensarlo, y la imaginación no encuentra palabras bastante enérgicas para condenarlo.

Se niega uno á creer que haya criminales capaces de concebir tan horribles abominaciones.

Pero el caso es que existen. El caso es que hay periódicos que propagan las doctrinas exterminadoras, y malvados, que no son ajenos á la ciencia, capaces de preparar esos instrumentos de muerte, y desalmados dispuestos para emplearlos, y hasta asociaciones que los aplaudan y glorifiquen.

¿Y contra esos periódicos, esos hombres y esas asociaciones, se viene el Gobierno con escrúpulos de legalidad? Los anar-

quistas, al abrazar esas doctrinas, se ponen ellos mismos fuera de la ley, porque se ponen fuera de la humanidad. Son tigres, y para los tigres no hay más ley que cazarlos.

Algo ha hecho el Ministerio suspendiendo, con aplauso general, las garantías constitucionales en Cataluña. Con esto da muchos medios al Gobernador civil de Barcelona para perseguir á los criminales.

Deseamos que aquel funcionario demuestre, para manejar el instrumento de gobierno que hoy tiene en sus manos, más capacidad y mayor entereza que ha demostrado hasta ahora. Con garantías constitucionales ha podido expulsar del territorio español á los extranjeros que predicán el anarquismo. Si lo hubiera hecho, como la mas vulgar prudencia le aconsejaba y su deber exigía, quizás no tendríamos que lamentar el crimen del Liceo.

En cuanto al Gobierno, reconoce que es indispensable hacer leyes especiales contra delitos que el Código no puede prevenir.... Pero toma las cosas con calma. Cuando se restablezca enteramente el Presidente del Consejo de Ministros, reunirá las Cortes y llevará un proyecto de ley para castigar tan horribles atentados. De aquí á entonces, sin duda, pensará rogar á los criminales que no arrojen más bombas.... Quiera Dios que le obedezcan y no se apresuren á disparar las que tengan, ahora que la cosa ofrece menos peligros. De hoy más todos habremos de hacer fervientes votos por el restablecimiento del señor Sagasta; porque ya sabemos que nuestra seguridad y nuestra vida dependen, en gran parte, del peroné de su Excelencia.

o

Quando se publique este número, es posible que ya sepamos si el general López se va á Melilla ó se va á su casa. En el momento de entrar LA GRAN VÍA en máquina este es el asunto que más excita la curiosidad pública.

200

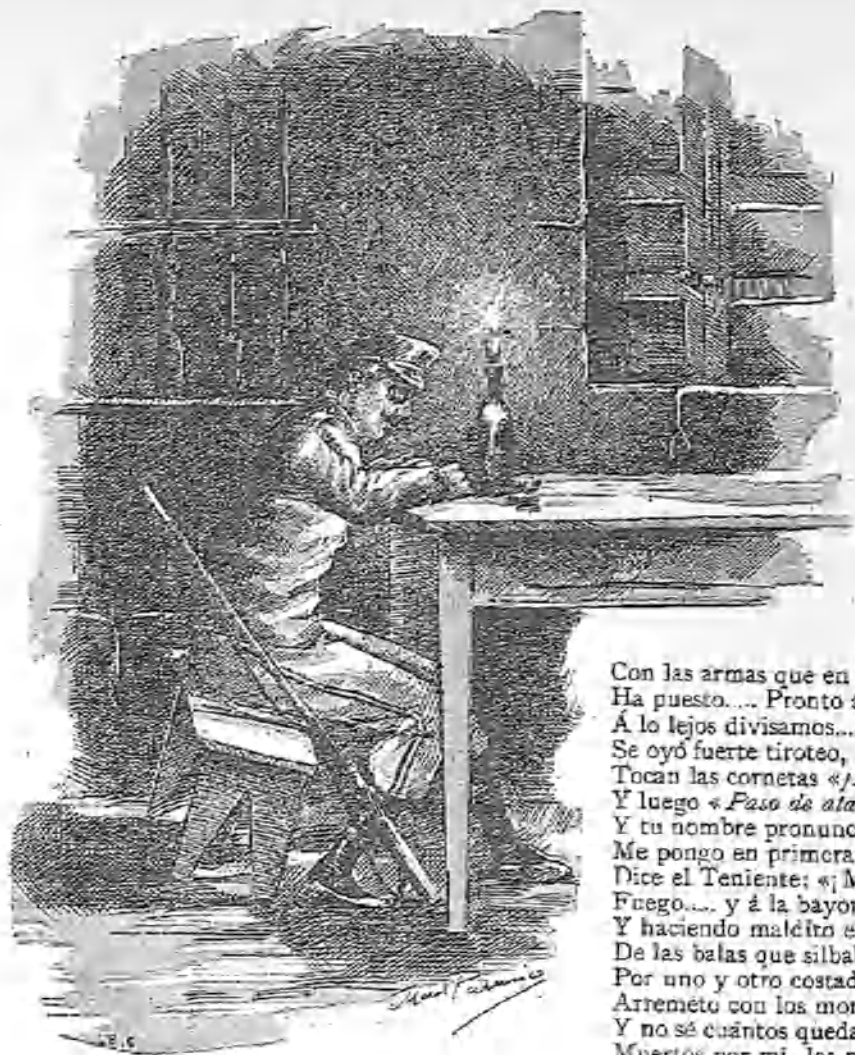


CÁDIZ.—HERIDOS LLEGADOS EN EL VAPOR «SAN AGUSTÍN», ACLAMADOS POR EL PUEBLO
AL DORMIRSE Á LOS CARRUAJES QUE SE LES TENÍAN PREPARADOS

CARTA DEL SOLDADO

A SU MADRE

Por fin, mi querida madre,
Un momento aprovechando
De reposo, en que nos dejan
Estos rifeños tan bárbaros,
Cojo papel y te escribo,
Haciéndote fiel relato
De mi vida, desde el punto
En que salir me ordenaron
De Madrid, donde me hallaba
Tan satisfecho esperando
Que llegara el feliz día
De ir á estrecharte en mis brazos.
Dios no lo ha querido, madre,
Y debemos conformarnos.
¡No te aflijas, madre mía!
¿Quién sabe si de soldado
Que ahora soy, volveré pronto
Con los galones de mando?...
Después de un corto viaje,
En Cádiz nos embarcamos
Entre vítores sin cuento
Y aclamaciones y aplausos.
Pitó el vapor, y allí, todos,
Un grito de ¡adiós! lanzamos,
Como diciendo: «Con honra
Volveremos, gaditanos.»
Poco á poco, mar adentro,
Alejose nuestro barco,
Y como un leve rumor
Traía el céfiro blando
El adiós de despedida
De aquel pueblo noble y bravo.
Forzó su marcha la nave,
Y alegres todos, cantando,
Más que á la guerra á una fiesta
Parecía que marchábamos!
No dormimos un momento,
Impacientes anhelandos
Divisar la costa de África
Y vengar á los que, á manos
De la morisma traidora,
Han muerto allí peleando.
De pronto se oyó una voz
Que gritó: «¡Ya hemos llegado!...»
¡Madre!... Explicarte no puedo
La alegría, el entusiasmo
De jefes y tropa.... Todos
Como unos niños llorábamos;
Pues al ver aquella costa
Hubiésemos ido á nado,
Para castigar más pronto
A los brutos africanos
Que la bandera de España
Torpemente han insultado.
Llegamos: el General
Nos esperaba; un abrazo
Dió al Coronel y á nosotros
Con energía: «Soldados,
A vengar la honra de España



—Dijo, señalando al campo,—
Batiéndose con los moros
Allí están vuestros hermanos.
Luchan uno contra ciento;
Id vosotros á ayudarlos.»
¡Madre! no te digo nada;
Nuestra bandera juramos,
Y me acordé en aquel punto
Del bendito escapulario
Que me diste, al despedirme
De ti para ser soldado.
Besando la santa imagen
Pensé: «Mi madre rogando
Está por mí...» Y esta idea
Me infundió, madre, tal ánimo,
Que me dispuse al combate,
Seguro de salir salvo;
También pensé en la Dolores,
Mi novia, y en su regalo,
La medalla de la Virgen
Del Carmen, que es, hace un año,
Compañera inseparable
Del bendito escapulario;
Y marché sereno y digno
Á cumplir el deber santo
De defender á la patria

Con las armas que en mis manos
Ha puesto.... Pronto á los moros
Á lo lejos divisamos....
Se oyó fuerte tiroteo,
Tocan las cornetas «¡Alto!»,
Y luego «Fase de ataque»,
Y tu nombre pronunciando,
Me pongo en primera fila.
Dice el Teniente: «¡Muchachos,
Fuego... y á la bayoneta.»
Y haciendo maléfico el caso
De las balas que silbaban
Por uno y otro costado,
Arremeto con los moros,
Y no sé cuántos quedaron
Muertos por mí, los muy perros;
Pero fueron más de cuatro.
Y tuve una pena grande,
Muy grande, cuando tocaron
Retirada las cornetas....
Y en orden nos retiramos
Á la torre de Camellos,
Desde la que continuando
Haciendo fuego á los moros,
La noche entera pasamos.
El principio ha sido bueno;
Ya no siento ni cansancio;
No me dan miedo los moros,
Y estoy cierto de que, al cabo,
Los vamos á dar tal zurra,
Que muy pocos queden sanos.
Adiós, madre de mi vida,
No tengas por mi cuidado,
Que en el pecho de un valiente
No entran las balas de bárbaros.
Di á Dolores que la quiero,
Que en ti y en ella pensando
Estoy siempre.... Madre mía,
Te abraza tu hijo

Fernando.

Por la copia,
GASPAR ABAT

TEATROS



VIRGINIA REITER

PRIMERA ACTRIZ DE LA COMPAÑIA ITALIANA

No son, ciertamente, las actuales circunstancias las mejores para estrenos teatrales. Preocupan demasiado los acontecimientos del presente y las sombras del porvenir. Son muchas las familias que tienen seres queridos corriendo los azares de la guerra; muchas las de los reservistas llamados al servicio activo; muchas las emparentadas ó relacionadas con las víctimas de la catástrofe de Santander y del infame atentado de Barcelona; todas estas familias no asisten á ninguna diversión; y al público, en general, más le interesan las noticias de la guerra que los espectáculos públicos. Por eso la comedia de mi querido amigo Enrique Gaspar, *Huelga de hijos*, estrenada en el teatro que dirige tan acertadamente Emilio Mario, no ha sido un acontecimiento literario de tan grande resonancia como lo hubiera sido, á no dudar, en tiempo normal. Todo el mundo hubiese ido á ver una obra que supera á otras muy celebradas, y en la que hay mucho que admirar. Por el pensamiento y por la forma *Huelga de hijos* es modelo de buenas comedias.

También habría sido en tiempos menos calamitosos para España otra muy diferente la suerte de la notable compañía italiana que actúa en el antiguo teatro de la Alhambra, que

hoy se llama *Teatro Moderno*, porque su dueño lo ha renovado completamente con mucho acierto. La primera actriz, Virginia Reiter, y el primer actor, Giovanni Emmanuel, cuyos retratos publicamos en este número, son dos artistas de primer orden, y el resto de la compañía es excelente. Cuando vemos á estos actores italianos no podemos menos de envidiar á aquella nación en que se forman artistas de tan singulares méritos. Desde la inolvidable Ristori hasta la señora Reiter, hemos visto en España un considerable número de actrices eminentes. Nuestro teatro, en cambio, carece de actrices, y las pocas, poquísimas que nos quedan, no habrá quien las sustituya cuando se retiren de la escena, porque de nuestra Escuela de declamación no sale ni una.

La Zarzuela, más afortunada que la Comedia, cuenta ahora con una nueva estrella; la señorita Bofill, hija del crítico del mismo apellido, ha *debutado* en el teatro de aquel nombre con gran éxito. Lo consigno con mucho gusto, porque también la Zarzuela estaba muy necesitada de actrices cantantes, que sepan declamar y sepan cantar.

o o o



GIOVANNI EMMANUEL

PRIMER ACTOR DE LA COMPAÑIA ITALIANA

CARTA DE LA MORA

Campo de Muluya, á nueve del mes de las nieblas

Querido é imprudente Ali! Recibí tu carta del pasado mes, y ojalá no la hubiera recibido, porque tú y ella nos han metido en un berengenal. Más adelante te diré el motivo, pues si lo leyeras de súbito es muy posible que reventases. Tu carta es una sarta de imbecilidades, puesto que debías haber previsto lo que te sucede. Tu dirás, «á lo hecho, pecho», y yo digo, á lo hecho garrotazo, y te le doy por escrito, ya que no puedo hacerlo materialmente.

¡Que los españoles pegan! vaya una noticia. Tú sabes, pues no eres tan bruto, que nos están pegando hace diez siglos, y sabiendo esto te haces el Mamburú y cómplice de esos desharrapados rifeños. En ellos pase, pues si los matan en la guerra, eso van ganando; pero á ti ¿quién te metía en camisa de once leguas? Tenías buenos emolumentos, una hermosa alquería, esclavos, eunucos y ocho mujeres (de las cuales, á tu edad, sobran siete), y sin embargo, te haces el jaque, empuñas el Remington y te vas dejándonos á todos desamparados. Pues qué, ¿no hay más que decir, ahí queda eso? ¡Cuánto echarás ahora de menos el patio de la cisterna, el camarín de azulejos, tus babuchas de piel de onagro, y tu pipa turca, en la que fumabas hipocondrios de escorpión! No hablo de mí, que en vano quise retenerte entre mis brazos: ni éstos, ni los funestos presagios que precedieron á tu salida, fueron bastantes á impedir que hicieses el *macacafú*. Acuérdate: tu lebrél te mordió las babuchas, la mona de Tetuán hizo una porquería y el papagayo, ¡cosa incomprendible! empezó á gritar desafortadamente: «¡Tonto, tonto!», palabra que nadie le había enseñado.

¿Cómo se aviene ese fanatismo de guerra santa con tus blasfemias contra Alá, y la filoxera que tomaste el otro día? ¿Dudas de la existencia de Alá? Más debiera dudar yo, puesto que ha establecido como dogma islámico la existencia de los harenes, vulgo gallineras. Pero más dudas no tienen trascendencia, y las tuyas nos han metido en un callejón sin salida.

Ahora lee y tiembra, insensato Ali.

Cuando el propio que me mandaste me entregó tu carta, hallábame yo en el camarín de azulejos, muellemente reclinada en los alhamíes de mi diván, fumando cigarrillos. Comenzaba ya á invadirme el sopor del opio, así es que leí delectando tus querellas, y al terminar la lectura, no sé lo que fué de mí. Dormí y tuve pesadillas. Soñé que un negrazo me cogía en sus brazos, me llevaba á la cima del Atlas, y me sumergía en un lago de tinta, de donde salía yo más negra que la pez. ¡Ah! ¡plegue al cielo que este espantoso sueño no se realice! No sé hasta cuándo hubiera dormido á no haberme despertado un inusitado rumor. Desperté, volvió la lucidez á

mis sentidos, busqué tu carta para romperla, como me encargabas, pero no la encontré. En esto oí hacia el zaguán extraña algarabía, aproximéme de puntillas y vi... lo que vi te dará la medida de la calamidad que se cierne sobre nosotros. Tus mujeres, tus eunucos y toda tu servidumbre, estaban reunidos en el zaguán, vociferando, entre espantados y socarrones, la siguiente canturía:

«¡Mamburú, nuestro señor, se ha emborrachado,
Alahjamalnjah, qué gran pecado!»

¿Comprendes, Ali? Te llaman Mamburú.

Una de las siete furias que me has dado por compañera, me arisbó, todas viniéronse á mí con las cintelas en las manos, y me hubieran dado el gran vapuleo del siglo, si no hubiese mediado Lebratón, tu primer eunuco, y á no sobrevenir un nuevo incidente. Oyéronse grandes golpes en la puerta, y abierta ésta, presentáronse el Santón y el Cadi de Muluya seguidos de una turba alborotada. Venían hechos basiliscos, porque los barcos españoles habían cañoneado la costa, no dejando titere con cabeza. Te buscaban por blasfemo de Alá y por haber bebido el licor vedado. Es indudable que algún mal intencionado les ha enseñado tu carta, quizá alguna de tus mujeres, envidiosa de que me hayas escrito á mí sola. Buscáronte hasta en el estercolero, y se marcharon echando sapos y culebras por la boca.

¿Comprendes, Ali, la trascendencia de todo esto?

Como la postura horizontal mitiga las penas, volví á tenderme en el diván del camarín de azulejos y torné á mis cigarrillos, y con esto á dormirme por segunda vez. Me despertó un cosquilleo que sentí en la cara y vi, ¡asómbrate! al negrazo Lebratón, tu primer eunuco (que yo creo que no lo es), sentado junto á mi diván, *more turquesco*, el cual, tomándome la barba, me dijo: «no tema, Moraimita, ca aquí estoy yo pa defendela.»

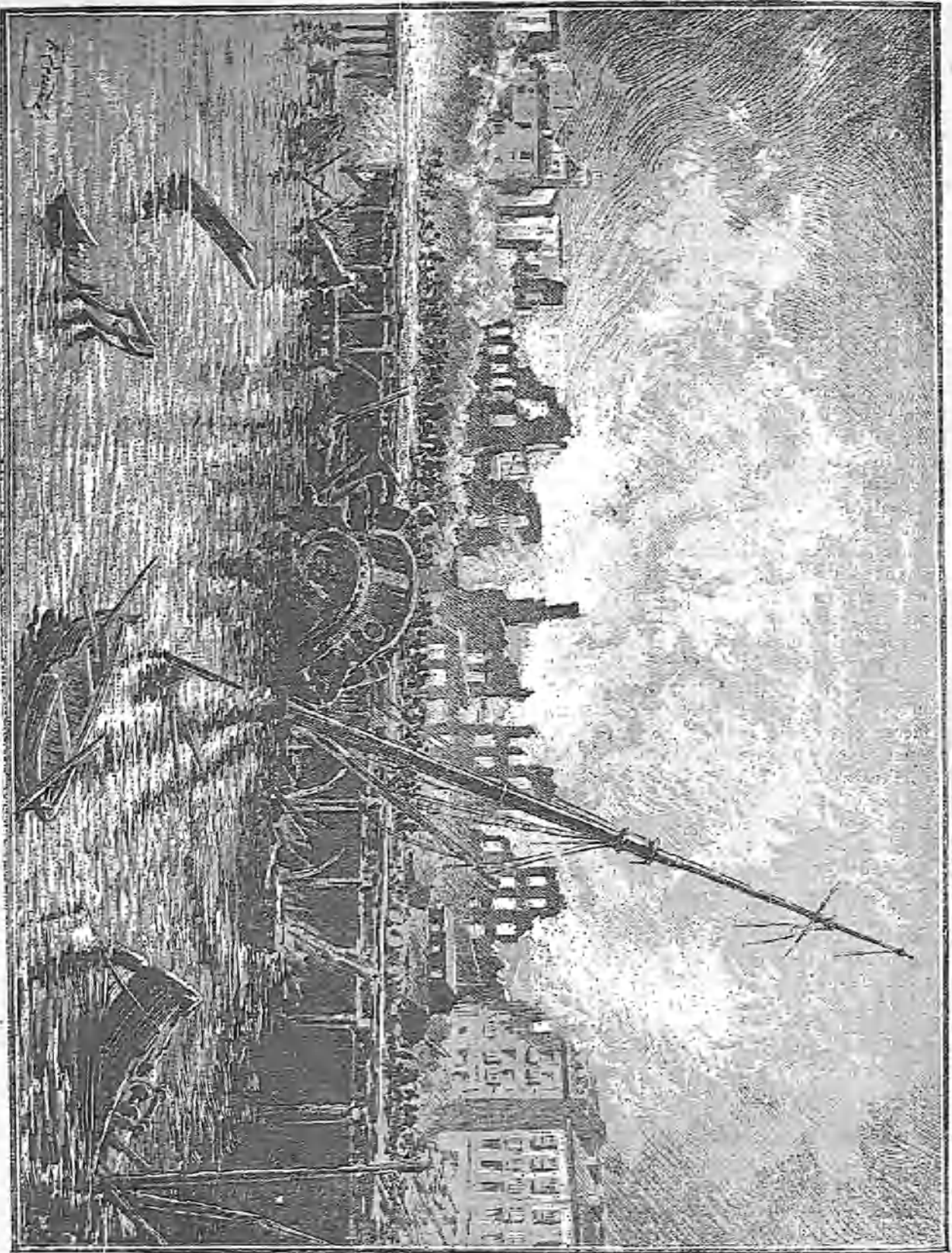
¿Comprendes, Ali?

Ahora bien, ¿qué hacer? Según las últimas noticias, el Sultán Rey de Fez, nuestro *valiente* señor, marcha sobre el Riff para castigarle; con esto los españoles pegarán cada vez más, y como tú no puedes volver aquí, porque te empalarían, vas á hallarte como burro entre dos piensos de pólvora.

Te aconsejo que te tires de cabeza al mar.

En cuanto á mí, mi suerte está echada, aunque echada á perder: no tengo más remedio que dejarme llevar á las vertientes del Atlas por tu ex eunuco Lebratón.—
Moraimita.

F. MORENO GODINO.



CATASTROFE DE SANTANDER

(De su origen, obra de E. Grand)

CAMPAÑA DEL RIFF



RECOCIENDO EL CADÁVER DE UN JEFE RIFEÑO

(De un artículo de nuestro corresponsal en Melilla, dibujo de M. del Palacio.)

CANTARES AFRICANOS

LOS DE ALLÁ

Aquí recibimos,
Teros é insensibles,
Por delante, tallos,
Por detrás, fustes,

Muerto que fuerza tiene
Casta, malo y peloso;
Miente, sin saber mentarse,
Ser amigo y pedir paz.

El Solán oscur cubren
Como pliego de papel;
Pero al lado el Solán
Que también la tiene él.

Cantó á los capitanes
En lo que quiere el Profeta,
Cantaron, cantados bien
Y cuando ellos no nos ven.

LOS DE ACÁ

¡Qué desigual lucha,
Es la (obra) mala!
O hombres con hombres,
O fieras con fieras.

En una fuente se ha estado
Sin beber agua alguna;
En castillo ha bebido sangre,
Que se ha bebido la tierra.

Bide fuerza al Profeta,
Más de las que tienes tú;
O te canto el pori-gori
Reclama del Garagá.

Un ros y un sustame oren;
Y al ver en tierra á los dos,
Recoge un diablo el turbante,
Y un ángel recoge el ros.

José C. BRUNA



MELILLA VISTA DESDE EL MAR

(De fotografía instantánea remitida por nuestro Corresponsal.)

COSAS DE LA VILLA

No hay profesión más agradable ni más vistosa que la de concejal.

El que no sirve para nada absolutamente, se dedica á concejal y logra todo género de bienes.

Hay joven soltero que empezó aspirando á una plaza de escribiente con dos pesetas, y ahora se sienta en el Municipio á la diestra de Angulo, que viene á ser una especie de Dios padre.

—Verá usted—me decía uno de esos jóvenes ediles.—Yo siempre le tuve inclinación al Municipio; ya, cuando chiquitín, me ponía un sombrero de copa de mi papá y echaba discursos en casa de una tía segunda, que estaba baldada de medio cuerpo abajo. Después fui creciendo, y cada vez que veía pasar á un concejal en dirección á la Casa de la Villa, se me iban los ojos tras él.

La verdad es que no hay carrera más barata ni más fácil que esa del Ayuntamiento. Ni se exige el pago de matriculas, ni hay que sufrir ningún examen, ni siquiera adquiere uno la obligación de limpiarse las uñas. Con una levita negra decentita, un sombrero de los altos y un par de guantes de medio color, ya está un hombre listo para poder llegar á alcalde segundo.

Así es que muchas personas, perfectamente inéditas, viven hoy la vida próspera de la concejalía, sin haber hecho otra cosa más que ir á ver al Ministro de la Gobernación y decirle:

—Pues yo venía á manifestar á usted que me presento.

—¿No es usted uno que me ha escrito varias cartas pidiéndome un destino en Correos?

—Sí, señor; pero he pensado que me conviene más una plaza de concejal.

—¿Tiene usted influencia?

—¡ Hombre! Yo tuve una novia en la calle de Génova, y allí me conoce muchísima gente. Además, hay un tabernero en el distrito que le debe á mi padre todo lo que es, y aun no hace dos meses que le regalamos un jamón hecho en casa.

—Corriente. ¿Pero el tabernero.....?

—Tiene mucha influencia, y me ha dicho que cuente con su voto y el de un primo de la criada, que es municipal supernumerario.

—El Gobierno no piensa recomendar candidaturas.

—Vaya, señor Ministro, hágalo usted por mí, que quiero ver si me estreno.

—¿Es usted conservador?

—Yo, como ser, soy de D. Segismundo, porque le quiero más que á mi madre, y puede decirse que él fué quien me sacó de la obscuridad, porque yo no salía del café de Gijón, y un día vino uno y me dijo, dice:

«Hombre, métete moretista, que pueda servirte de mucho el día de mañana»; y yo cogí y le puse una carta á D. Segismundo, muy bien puesta, diciéndole que estaba á disgusto en la casa de huéspedes y que me hiciera el favor de abrirme un porvenir: total, que él me cogió cariño, y en cuanto me veía ya me estaba ofreciendo paños y bonos de arroz con leche para la Tienda Asilo.

El Ministro de la Gobernación es víctima de las aspiraciones de muchísima gente que no tiene oficio ni beneficio, y quiere ver si consigue la felicidad por medio de la concejalia.

Y es lo que dice el Ministro:

—¡Caramba! Bastante tengo yo con mis candidatos propios—que hay alguno á quien necesito hacer ropa y darle blanquete para que lo admitan los electores,—sin que vaya además á proteger á esos sujetos que ni siquiera tienen levita negra ni físico á propósito para la Corporación municipal.

El Ministro tiene que luchar con la desmedida ambición de mucha gente, y á lo mejor recibe cartas que dicen así:

«Muy señor mío: Tengo el honor de participar á usted que he abierto una tienda de butifarra y queso manchego en la calle del Tinte, cuyos artículos ofrezco á usted á precios arreglados.

«Aprovecho la ocasión para pedirle que proteja mi candidatura por el distrito del Hospital, donde pienso presentarme en clase de amigo del Gobierno y tratante en embutidos.»

«Señor Ministro—escribe otro:—recomiendo á usted para concejal á mi hijo, que acaba de tomar el grado y es dócil y bien parecido. Además, tiene buen carácter de letra, como podrá usted ver por la adjunta carta, que dedica á usted en prueba de gratitud y admiración.»

En tiempo de elecciones los Ministros no pueden ir al teatro, porque se le acercan los acomodadores para pedirles concejalías.

Todos los que antes solicitaban billetes de favor para viajar gratis, que vienen á ser la mayoría de los españoles, se han dedicado, de poco tiempo á esta parte, á pedir votos y á molestar á personajes influyentes.

Alguno de éstos, gran conocedor del corazón humano, suele contestar á los pretendientes con esta pregunta:

—¿Le sería á usted igual que en vez de una concejalia le diese una credencial de 1.000 pesetas?

Y ha habido alguno que contestó sobre la marcha:

—Aunque tenga que ahogar mis impulsos políticos, acepto el cambio con mucho gusto.

Porque aquí de lo que se trata es de que le den á uno cualquier cosa.

ROMÁN MARTÍNEZ GONZALO.

Noviembre 5, 95.

UN VIAJE CON TODA COMODIDAD



Pues no se va mal en 3.ª



Vamos á dormir muy ricamente.



¡Eh, brutas! ¡Los billetes!

LAS DESVENTURAS DE PAJARETE

Hay implumes que nacen destinados á tocar el violón y el cielo con las manos.

Y los hay asimismo que vienen al mundo á tocar el violín, como si los trajeran por contrata.

Ejemplo viviente, aunque contrahecho, de estos últimos era el pobre *Pajarete*.

Pajarete no era precisamente *Pajarete*. Llamóse un día Aquilino Suárez; pero sus amigos colocáronle el apodo sobre su

nombre verdadero, así como la Naturaleza inclemente le había puesto el otro apodo sobre los hombros.

El físico de *Pajarete* era un escrúpulo de hombre. De frente, parecía una mueca. De costado, una interrogación. Á vista de pájaro, un casco con celada.

Si, entre amargo y resignado, levantaba los ojos á la divina fábrica del éter (locución de estilista de droguería), instintivamente se escapaba de sus labios el «Apu- rar, cielos, pretendo...»

Pero tenía un amigo cariñoso, que le consolaba en todas las aficciones. Su violín. En él había reconcentrado su vida *Pajarete*, y dentro de su caja guardaba los afectos más puros, al mismo tiempo que las cuerdas rotas.

En los ratos de filosofía lírico-perturbadora, á que con frecuencia se dedicaba el émulo de Paganini, pensaba que el violín era un ser perfectamente sensible, y como tal, digno de ser amado.

—¿No tiene un alma?—se decía, contemplándole con ojos extraviados.—¿No tiene su cuerda sensible como cada humano? Sí; de su pecho brota el dolor ó la alegría, según el soplo que lo anima. También él tendrá sus afectos recónditos, también él....

En aquel momento, *Pajarete* notó una conmoción extraña en el fondo del instrumento. De allí había salido un clic breve y sonoro.

—¡Cielos!—exclamó.—¡Le ha saltado el alma de puro gozo!

Pajarete se pasaba la vida haciendo escalas, arpeggios y fiorituras.

No diré que *dominaba* el violín, porque su estatura no era para dominar nada; pero que adelantaba era evidente, y, sobre todo, había nacido para eso.

Desde su más tierna infancia
Arraucaba al violín
Notas de hermosa fragancia.

Así lo había dicho cierto amigo suyo, poeta de barbería, en unas aleyunas ilustradas á punta de tijera; pero no era este documento muy fidedigno, porque bien pudo escribirlo el *rapista* con objeto de tener propicio á *Pajarete*, á quien pedía con frecuencia que le tocara la *abertura del Barbero de Sevilla*, sinfonia de que gustaba sobremanera.

Fueran más ó menos ciertas sus habilidades, es el caso que *Pajarete* estaba contratado en un café de los barrios bajos, donde ganaba sus tres pesetas diarias y café con media.

Pajarete fué completamente feliz mientras no conoció otra pasión que el afecto entrañable hacia su violín.

Pero ¡ay! que el amor es como el petróleo apócrifo. Lo mismo inflama la elegante lámpara, que el mísero quinqué (1).

Pajarete se enamoró de Petronila, joven de treinta Mayos, con un alma pura y sencilla como la del violín, y tan de madera como esta última.

Y aquí empezó *Pajarete* á padecer.

¿Que cómo se operó tal cambio en aquel corazón, dedicado hasta entonces á las cuerdas de tripa?

Pajarete vió á Petronila sentada en el balcón, y súbito como una nota picada, se prendó de sus hechizos.

Al día siguiente escribió una carta destilando jalea, en que decía á Petronila que su amor iba en *crescendo* sin poderlo remediar, y que si ella le correspondía, serían sus almas dos notas ligadas en un mismo compás.

Al cerrar la carta, *Pajarete* tropezó con el inconveniente que encuentran todos los novios tímidos: ¿llegaría á su poder?

—¡Ah!—se dijo.—El portero será el emisario más discreto de mi amor.

Y se dirigió en busca del portero.

En aquellos momentos de zozobra, *Pajarete* hacía el trémolo con todo el cuerpo. Tal estaba de tembloroso. Podía ahorcársele con una cerda del arco.

(1) Eruditos al aceite afirman que este pensamiento de lampistería brotó de la cabeza de Diógenes al contemplar la linterna.

El portero, que tenía cara de pocos amigos, lanzó una mirada iracunda á *Pajarete*, cuando éste le entregó la carta y cincuenta céntimos en calderilla.

—¿Será usted tan amable que entregue esta carta á Petronila?

—¿Pero usted qué se ha creído?—saltó el portero.—No quiero yo llevar la intranquilidad al seno de una familia honrada. Á mí no se me corrompe con dinero, y usted me está ya corrompiendo.

—No me haga usted infeliz para siempre—decía *Pajarete*, cada vez más aturdido.

—Tome usted su carta y su dinero. Ya le he dicho que yo no me ablando con el metal, y, sobre todo, ¡dos reales en cuartos!

—Yo se los cambio á usted por plata dentro de una hora.

—¿Usted no sabe que esos servicios son muy delicados? La tarifa mínima son tres pesetas.

—¡Tres pesetas! ¡Ah, caballero; si usted viera los millones de fusas que doy yo por tres pesetas! Hay noches que toco el *Miserere*, *La Marcha de las antorchas*, la polka de la Perdiz, un *pat-purri* de aires nacionales y la jota aragonesa con cuarenta variaciones. ¡Todo por tres pesetas!

—Por mí puede usted tocar aunque sea á fuego. Pero márchese con la música á otra parte.

El aguador, más clemente que el portero, entregó la carta á Petronila, y *Pajarete* tuvo la dicha de ser correspondido.

Todas las noches, al salir del café, dirigíase á casa de su amada, y aunque lloviera á cántaros, se pasaba las horas muertas tocándole á su novia, desde la acera, todo el repertorio.

Al verle con aquella figura, los transeúntes caritativos depositaban en la funda una moneda; pero *Pajarete* la rechazaba siempre, diciendo:

—Caballero, yo no pido limosna; toco por amor al arte y á Petronila.

Todo marchaba perfectamente; pero estaba escrito que *Pajarete* había de ser muy desgraciado.

Además de la ruda é inquebrantable oposición de la familia de Petronila, el portero declaróle guerra á muerte por lo de los céntimos, y después de ponerlo como nuevo en toda la vecindad, se dió tal maña

para disgustar á *Pajarete*, que no pasaba día sin que le jugara una mala partida.

Si paseaba la calle echando miradas tieruas al balcón de Petronila, los chicos de la calle danzaban en torno suyo, instigados por el portero; cuando tocaba el violín por la noche, no faltaba un vecino inhumano que arrojara sobre él toda clase de desperdicios sólidos y líquidos.

Sus relaciones con Petronila hacíanse cada vez más difíciles y laboriosas. No había medio de hacer llegar á sus manos una carta, porque la familia había sorprendido ya todas las intrigas.

Pajarete no podía vivir en aquella incomunicación, y se propuso tentar el último recurso.

La noche favorecía sus planes. Provisto de la carta en que contaba á Petronila todas sus amarguras, llegó al pie de la casa y arrojó el cartapacio al balcón, bien seguro de que el día siguiente su dulce tormento leería con avidez los doce pliegos que le enviaba.

Pero el hado impío había dispuesto las cosas de modo bien diferente. La carta quedó á mitad de su camino, en el balcón del piso segundo.

La desesperación de *Pajarete* no tenía límites. Los vecinos se enterarían de su carta.... ¡Eso, jamás! Había que buscar el medio de evitarlo.

Afortunadamente, permanecía abierto un café. *Pajarete* pidió una escalera á cualquier precio.

La calle estaba desierta; con más miedo que ligereza, trepó hasta el balcón, recogió la carta y se dispuso á descender; pero esta vez la sorpresa fué más dolorosa.

Había desaparecido la escalera.

¿Cómo? El portero solamente podía explicarlo.

Mudo de asombro y de ira, *Pajarete* no sabía qué partido tomar. Si pedía auxilio, los vecinos se alarmarían y al encontrarle en el balcón le tomarían por un malhechor. La paliza iba á ser descomunal. Preferible era aguardar á que amaneciera para que su situación se despejase.

Mala noche pasó el pobre *Pajarete* acurrucado en el balcón, pero el amanecer fué más aciago.

Los vecinos madrugadores, avisados por el portero, cogieron *infraganti* á *Pajarete*, armando un escándalo de dos mil diablos.

El artista dió con sus huesos en la prevención, y tales fueron su disgusto y su vergüenza, que inclinó la cabeza y se echó á morir.

—Quiero—decía en sus últimos momentos—que me entierren con el violín y con Petronila.

—¡Pero si Petronila está viva!—le objetaban.

—No importa, se morirá cuando sepa que yo su-cumbó de amor.

A Petronila no la mató ni el cólera, que por entonces hacía grandes estragos.

V. CASTRO LES.





LIBROS RECIBIDOS

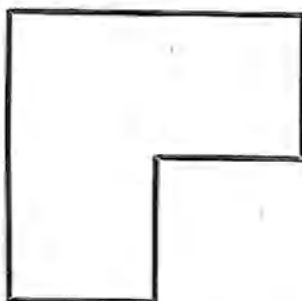
Salto de liebre, comedia de nuestro colaborador D. Antonio Sánchez Pérez, estrenada con buen éxito en el teatro Lara.—Precio, un₂ peseta.

Retratos al vuelo, semblanzas cómico-caracenes de varios caballeros de Guadalajara, escritas con gracejo por D. Alfredo Martín y D. Luis Cordavias.—Precio, una peseta.

Narraciones bíblicas, por D. Álvaro López Núñez, nuestro colaborador. Es una lectura muy agradable y útil la de estas hermosas historias que la misma Iglesia de Dios lee todos los días en sus templos, y recomendamos el libro a las familias católicas.—Contiene las siguientes narraciones: *Cain, Jost, Seila, Ruth* y *Judith*.—Precio, una peseta.

Marruecos.—El Riff—Melilla.—Peligras.—Desaciertos de España.—Urgente necesidad de remediarlos.—Manera de hacerlo.—Nociones de política hispano-marroquí, por D. G. Reparaz.—Es verdaderamente interesante y digno de estudio este folleto que acaba de publicar, con gran conocimiento de la materia y suma oportunidad, el ilustrado redactor de *La Ilustración Española y Americana*, Sr. Reparaz. Recomendamos su adquisición.—Precio, una peseta.

PROBLEMA GEOMÉTRICO



Córtese un papel de la figura que antecede y háganse después cuatro pedazos, iguales entre sí, y de forma igual al primer recorte.

JEROGLÍFICO

As guerra peste Ds
quinina hipofosfito.

ACERTIJO

¿Cómo adivinaremos el número de monedas que tenga cualquiera en el bolsillo?

ANAGRAMAS

¿Cuáles son las dos poblaciones de España en la composición de cuyos nombres entran las mismas siete letras?

SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS DEL NÚM. 20.

A LAS CHARADAS: Do-lo-res.—Ca-ba-lle-ri-za.

A LA ESTRELLA:



A LOS ACERTIJS.—AUrEHO.—EUdOsIA y EUIOgIA.—OrIHUEIA.—mUrcIÉIAgO.

A LA FUGA DE CONSONANTES:

Decir anoche escuché
A un autor de los peores,
Que nunca silbado fué;
Y es cierto: en obra que él dé
Son silbados los actores.

AL TRIÁNGULO DE SÍLABAS:

ES CA RO LA
CA MI SA
RO SA
LA

AL PROBLEMA: El cazador furtivo había dado muerte á siete conejos.

PROBLEMA MATEMÁTICO

Un labrador envió al mercado á tres hijas, de las cuales la mayor llevaba cincuenta huevos, la segunda treinta y la más pequeña diez, con la orden de que los vendieran todos al mismo precio y le llevaran todas la misma cantidad. ¿Cómo se las compusieron para obedecer al padre?

LOGOGRIFO NUMÉRICO

.....	7 8 9 4	Nada.
	3 2 1 6	
	9 6 2 1	Verbo.
	1 4 8 9	
	3 1 2 8 9	Idem.
	7 9 8 2 1	
	3 2 1 3 8 9	Idem.
	7 8 9 5 3 1	
	3 4 1 9 8 9	Idem.
	7 6 9 1 2 1	
	3 9 2 3 2 1	Idem.
	7 1 8 7 8 9	
	3 4 5 6 7 8 9	Idem.
	7 6 5 4 3 2 1	
	7 4 9 1 6 8 9	Idem.
	3 6 1 9 4 2 1	
	1 2 3 4 9 1 2 9	Idem.
	9 8 7 6 1 9 2 1	
	9 2 7 1 8 3 2 9	Idem.
	1 8 7 9 2 3 8 9	
	9 8 7 6 5 4 3 2 1	Idem.
	1 2 3 4 5 6 7 8 9	
	4 5 7 8	TOTAL de palabras repetidas.

PROBLEMA ARITMÉTICO

Demostrar que son iguales las cantidades siguientes:

157.024
34.129
4.825

PROBLEMAS FÍSICOS**ACERTIJO****PENSAMIENTO**

¿Cómo derretiremos plomo dentro de un papel?
 ¿Cómo logramos que un hilo ordinario toque a una llama sin quemarse?

Un mendigo comparece ante el Juezado, acusado de un leve delito.
 —¿Conque usted no hace nada? pregunta el juez.
 —Pérdone su señoría... hago el ciego.

DIRECCIONES RESERVADAS.

Con ocho letras que tengo
 Te doy para entretenerte
 Unas cuantas barajas
 Que no es difícil acertar.
 Te doy, si te gusta el baile,
 Uno de los más alegres;
 Un sitio para bañarte
 Ó para que en él navegues;
 Un chisme de los billares;
 La materia de un florete;
 Lo que sin ortografía
 Todos los árboles tienen,

Y lo que tienen los padres
 Escribiendo de igual suerte;
 Lo que hace el peón lanzado;
 Una isla en la historia célebre;
 Lo que es un niño á menudo;
 Lo que todo juez ser debe;
 Y en fin, para más detalles,
 Lo que no quiero te peguen,
 Si se dispiera algún arma
 En manos de un imprudente.
 Mi todo se halla tan claro,
 Que sin que tú te molestes
 Te ha de saltar á la vista
 Cuando á estero romance llegues.

Nuestras ilusiones son robustas plantas de flores delicadas y débiles; nada consigue desarraigarlas; pero cualquier cosa las aja.

G. M. VALTOAR.

Las soluciones de los pasatiempos de este número se publicarán en el siguiente.

Est. tipográfico «Sociedad de Rivadeneira».

ANUNCIOS**LA GRAN VÍA**

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRIGIDA POR

DON CARLOS FRONTAURA

CON LA COLABORACIÓN DE LOS MEJORES ESCRITORES Y ARTISTAS

OFICINAS: Capellanes, 10, pral. izqda., MADRID

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
EN TODA ESPAÑA

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: trimestre, 2 ptas.; semestre, 4;
 año, 8.
 Ultramar y Extranjero: año 15 ptas.

En las oficinas de este periódico, y en las principales librerías y centros de suscripción de España, Ultramar y Extranjero.

Número suelto 15 céntimos en toda España



RELOJES DE PARED, REGULADORES
 Cajas elegantes de nogal, un metro de alto,
 máquina fina, garantizado,
 de 15 días de cuerda y campana,
DESDE 30 PESETAS
 CATÁLOGO ILUSTRADO GRATIS
FÁBRICA DE RELOJES.—PUENCARRAL, 25

EUGENIO DE SAN ROMÁN

AGENCIA DE ADUANAS

COMISIÓN, CONSIGNACIÓN, TRÁNSITO Y ADEUDO
IRÚN y HENDAYA

TALLER DE FOTOTIPIA

DE

HAUSER Y MENET

EDITORES DE

LA ESPAÑA ILUSTRADA

Reproducciones artísticas en fototipias para obras de lujo, arquitectura y Bellas Artes.

PÍDASE MUESTRAS Y PRESUPUESTOS EN LA OFICINA

CALLE DE LA BALLESTA, 30, MADRID**EL VELOZ-SPORT**

REVISTA VELOCIPÉDICA ILUSTRADA.

Se publica los días, 1, 8, 16 y 24 de cada mes.

Oficinas: Huertas, 39, pral.—MADRID.

HORAS DE 5 Á 8 TARDE.

GRAN FABRICA

DE

SOMBREROS DE PAJA Y FIELTRO

DE

ELEGANCIA * GASPAR ABATI * NOVEDAD

MADRID, Capellanes, 10, MADRID

CASCOB, ARMADURAS, CINTAS, PLUMAS, FLORES Y ADORNOS

VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR

EXPORTACIÓN Á PROVINCIAS Y AL EXTRANJERO

FOTO-GEMELO

«Carpentier»

ÚLTIMO INVENTO
FOTOGRAFICO

Aparato instantáneo de mano con escamoteo de 12 placas $4\frac{1}{2} \times 6$ y provisto de cámara ampliadora para 13×18 .

Es el mejor y más reducido de volumen que se conoce hasta el día.

ÚNICO REPRESENTANTE Y DEPOSITARIO EN ESPAÑA

CARLOS SALVI

17, Espoz y Mina, 17, Madrid

PÍDASE CATÁLOGO GENERAL

VALENTIN MARITORENA

AGENCIA DE ADUANAS

COMISIÓN, CONSIGNACIÓN, TRÁNSITO Y ADEUDO
IRÚN y HENDAYA

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el cabello y la barba, la mejor y más barata, sin nitrato de plata; destinando 1.000 pesetas al que demuestre lo contrario. No mancha la piel ni la ropa. Úsese con la mano ó esponjita. Precio, 3,50 ptas. M. Maclán, Caballero de Gracia, 30 y 32, entre Puerta, Madrid y principales perfumerías. — Exportación á provincias.

COLD-CREAM VIRGINAL A LA GLICERINA

Suaviza y perfuma el cutis y las manos, reparando los estragos del aire, el frío ó la humedad. Las grietas, manchas, pecas, granitos, erisipelas, herpes, eccidiosis, paños, costras, etc., desaparecen en el acto. Tarros de una y dos pesetas. Farmacia de Torres Muñoz, San Marcos, 11. Pídase en las perfumerías; por mayor, Melchor García.

F. LOZANO

PRIMERA CASA Y MÁS IMPORTANTE DE

VELOCÍPEDOS EN ESPAÑA

ÚNICA QUE PRESENTA MÁS DE CIENTO MODELOS DIFERENTES, PROVISTOS DE GOMA BUENA Y NEUMÁTICOS Dunlop, Seddon, Clifcher, ETC.



Gran surtido para niños de cuatro años en adelante

ACCESORIOS DE TODAS CLASES

SE REMITE GRATIS EL NUEVO CATÁLOGO

Almacén y depósito:

14, Paseo de Recoletos, 14
MADRID

RIOJA CLARETE

DE LA COMPAÑIA VINICOLA DEL NORTE DE ESPAÑA
BILBAO-HARO

Vino superior de mesa, premiado con medalla de oro en la Exposición Universal de París de 1889.—Diploma de mérito extraordinario. Londres, 1889.—Medalla de Oro en la de Barcelona, 1888.—Dos medallas de plata en la de Amberes de 1885.—Depósitos en Madrid: Sra. Viuda de Actin, Infantas, 36.—Teléfono 1.164.—Sra. Viuda de Marco, Preciados, 13.—Teléfono 1.155.

SEÑORAS Piden en todas las librerías, tiendas de mercadería y objetos de escritorio, los preciosos y originales álbumes de abecedarios, para bordar, y caligrama de la

CASA-SALVI

PROFESORA
DE LABORES Y CORTE
FE, 11, segundo.

NUEVA INDUSTRIA
PLACAS
DE
HIERRO ESMALTADO
PARA
RÓTULOS DE TODAS CLASES

Representante exclusiva para España
EMPRESA DE ANUNCIOS
Montera, 51, MADRID

LABORES PARA PROFESORAS



Conventos, Colegios, y niñas Oro, sedas, lanas, algodones, etc. Dibujos y abecedarios. CASA SALVI, Clavel, 1, Madrid. Lo más barato y original.

PARA PUBLICIDAD COMBINADA
EN LOS TEATROS DE

APOLO
MARTIN
Y ROMEA
ANUNCIADORA
Con espléndida iluminación de luz eléctrica (única en España)
ALCALÁ, 14 y 16
(Frente al Ministerio de Hacienda)
LA GRONIA DEL SPORT
y **LA GRAN VIA**
Dirigirse á la AGENCIA DE PUBLICIDAD
MONTERA 51 MADRID

ANUNCIOS ECONÓMICOS

Hasta 15 palabras, 50 céntimos.—Hasta 35, una peseta
Por cada palabra más 5 céntimos

Se vende lavadero con edificación. Snes auejas al mismo; industria en explotación. Puerta de San Vicente. Mide 29,400 pies, 22,000 edificables; en buenas condiciones. Titulación corriente. Datos: Notaría, Sr. González Martínez. Desengaño, 1.

Andrés Zubas, Cortador que fué A por espacio de 23 años en la acreditada casa de Ibern, ha abierto un nuevo establecimiento de camisería y novedades a precios desconocidos en esta corte. Príncipe, 15, frente á la Comedia.

Peluquería de J. Rus, calle de la Cruz, núm. 2. Servicios esmerados.

Máquinas para coser desde 15 á 60 pesetas. Se componen de todos sistemas, se alquilan sin fiador; compramos y vendemos; se garantizan las composiciones; lecciones á domicilio. 12, Carmen, 12.

Bicarbonato sosa, químicamente puro, soluble; no irrita, calma dolor. San Marcos, 11. botica. Venta farmacias.

Se vende una preciosa meta de joyas; su coste 1,000 pesetas, se vende en 500; id á verla y os convenceréis; en la Alameda permanente calle de la Paz, 15.

Cinco mil duros de recompensa para personas pueden tener dicha de alcanzarlo; pero todo el mundo puede conseguir mayor recompensa todavía, reuniéndose con la música que á precios reducidosísimo, vende Botendo, editor, 8, María Muñoz, Bilbao. Casa la más barata en España. Pedir catálogos. Nuevo paso doble pelonari, El Caliguito de Abando, por ROSAENZ 6 reales, franco correo.

Gran taller de carpintería de Luis Alázar, Leganés, 8.

La Catalana Sociedad de seguros sobre incendios, domiciliada en Barcelona. Delegación en Madrid, calle de Alcalá, 68, principal.



Por fin de año, liquidación de grandes existencias con grandes rebajas en los precios. Taller de composuras. Depósito de relojes. Preciados, 17, Relojería Inglesa.

Se ruega á las personas que posean cualquier clase de armas antiguas y deseen deshacerse de las mismas, vayan á la Plaza de Bilbao, número 6, principal, D. Stiguel Florero, quien las comprará á precio muy alto, siempre que su valor antiguo sea verdadero.

Doctor Santa, Calle de San Bernardo, núm. 22. Consulta de 2 á 4 de la tarde.

E. d. Lamazou, rue Montmartre, 78, PARIS. Comisionista en toda clase de artículos. Exportación á España.

La Previsión Sociedad de seguros sobre la vida á prima fija, domiciliada en Barcelona. Capital, 5 millones de pesetas. Delegación en Madrid, calle de Alcalá, 68, principal.

F. Ier y Nata de Madrid; confitería y pastelería. Especialidad en los pasteles de nata, crema y dulce. Gran pastel Guernikako. Butifarras legítimas catalanas. Porcelanas y juguetes. Plaza de Celenque, 1, frente á casa del señor Sagasta.

REMIGIO DE QUEVEDO se encarga de la venta y reparto de periódicos y revistas de Madrid y provincias.

ABADA, 23, TIENDA. Despacho central de «La Gran Via»

Para anunciar en la Revista «LA GRAN VIA» dirigirse á la EMPRESA ANUNCIADORA «LOS TIROLESES.»
OFICINAS: Barrionuevo, 7 y 9, entresuelos, MADRID.—Teléfono 331.

PRECIOS VENTAJOSÍSIMOS

Encargado para la venta de LA GRAN VIA en Madrid, REMIGIO DE QUEVEDO, Abada, 23, tienda;
DESPACHO CENTRAL DE «LA GRAN VIA», DONDE SE EXPENDEN NUMEROS ATRASADOS Y SE HACEN SUSCRIPCIONES.